

Santiago, 17 de Junio de 1977.

Señor
ENRIQUE IGLESIAS
SECRETARIO EJECUTIVO DE CEPAL
Presente.

Respetado señor:

Los familiares de los presos políticos desaparecidos, nos dirigimos a Ud. en los difíciles momentos que viven 26 mujeres y dos hombres, que sostienen una huelga de hambre en el Edificio de la O.N.U. en Santiago, con el objeto de poner término a la dramática realidad que viven los cientos de ciudadanos chilenos que se encuentran detenidos en lugares desconocidos.

No sabemos quienes son estas personas, sólo sabemos que desde hace tiempo participan con nosotras en esta terrible búsqueda del ser querido, solo sabemos que el dolor de ellas es tan grande como el nuestro, y que al igual que ellas estaríamos dispuestas a cambiar incluso, nuestras vidas, por saber algo de nuestros seres queridos que están desaparecidos.

Es tan poco lo que pedimos, simplemente que se respeten los derechos humanos y, que se responda seriamente por parte de las autoridades de Gobierno nuestras interrogantes:

- ¿Porqué niegan las autoridades de Gobierno y los Servicios de Seguridad que nuestros familiares han sido detenidos?
- ¿Porqué el Poder Judicial, jamás, desde hace más de tres años no ha resuelto ni ha encontrado a través de sus investigaciones en los Organismos Judiciales competentes a un solo detenido desaparecido?
- ¿Porqué la prensa, no ha hecho reportajes profundos sobre el problema de los detenidos desaparecidos, y porqué jamás nos han permitido dar una conferencia de prensa para contar la verdad?
- ¿Porqué se distorsiona nuestro problema y nuestro dolor diciendo que es una invención y se le tiende una cortina de silencio y hermetismo?
- ¿Qué hay detrás de toda esta oscuridad?

Nosotros los familiares, queremos una respuesta.

Nosotros valoramos su gesto, ellas no están pidiendo la libertad de treinta personas, ellas dicen: ¡BASTA, EXIGIMOS EL ESCLARECIMIENTO DE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE, DE TODOS LOS CASOS DE DESAPARECIMIENTOS.

No queremos seguir sufriendo, queremos recobrar la alegría.

Queremos abrazar a nuestros hijos, padres, esposos, esposas y hermanos, que se encuentran detenidos en lugares desconocidos.

Queremos mirarles los ojos, tocarle sus manos, abrazarlos, darles un beso, entregarles nuestro cariño y ponerlos al amparo de la justicia.

Solo queremos esto.

Es por esto, Sr. Iglesias, que nos hemos dirigido a Ud. para transmitirle nuestra angustia e implorarle desde lo más hondo de nuestros corazones, nos brinde su apoyo.

Teniendo la seguridad, que dada su gran calidad humana, recibirá nuestro llamado de apoyo y clamor de justicia.

Lo saludamos muy Atte.

FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS.